

no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree; vn maldiziente, picaca de las honras, que solo se sienta en las mataduras; vn hipocrita; que haziendo mortificacion la comodidad, y extasis los ahitos, y penitencia los mofletes, y reuelaciones los chismes, y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros las curas, adiuinando lo que le dixeron, y refucitando los viuos, y haziendose bouo para el trabajo, negociando con fer suzio, y empreñando con la sombra, viue a costa de todos, y muere ala de Dios; pues pierde su parte en vn picaro destos conuentuales de la calle, que tienen por superior al vicio, la obediencia entre las sabanas, la castidad entre los manteles, la pobreza en el entendimiento; dizen, que dexan lo que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo, este es diablo, y estos son los diablos que me condenaron, y tu maldita vieja me los has de dar, que con estas tocas eres epilogo de demonios: no auia desengañarle de la dueña hasta que le mandaron callar, diziendole el Entremetido de parte de Pluton, que se le auian subido las penas ala cabeça, pues las colas, y los cuernos, y las tetas, y el humo, y el hedor de los diablos no le sabian a madre y a hijas

hijas, y a tia, y a sobrina, y a adulator, y a hia pocrita.

No bien acabò estas palabras, quando se oyó gran ruydo de quicios, y gran rumor de gente, en infinita cantidad, venian delante vnas mugeres, y afeytadas, y presumidas, y habladoras, y melindrosas, y riendose, y mostrando gran contento; acusolas el Soplon, de que passauan la alegria hasta jurisdiccion del infierno: Tubose a gran delito; fueles hecho cargo, y preguntando, que como venian entretenidas, y no llorando a la condenacion, vna dellas, vieja, y flaca; pellejo en çancos, dixo por todas: Señor, nosotras veniamos tan tristes, como se puede creer de mugeres traydas, a quien no han quedado sobre los huesos, sino excrementos de los años. y la cara del tiempo, y condenadas a heder de nuestra cosecha, y a oler de acarreo; somos como niños de ojos que siempre son niñas, aunque tengan cien años. Dezimos, q las canas son de vna pesadumbre, las arrugas de vna enfermedad: que estamos sin diētes de vn corrimiento; y es verdad, pues lo estamos de años que han corrido por nosotras, hemonos hecho reacias en los treynta años, y no ay passar de alli en la cuenta, y en apartandonos dezimos: aqui del moño,

COMO